

margen N° 91 – diciembre 2018

Hogar Virgen de Itatí

Por Raúl Pablo Hashiba

Raúl Pablo Hashiba. Licenciado en Psicología

*...para hombres en situación de calle...
... a orillas del Riachuelo... y de la sociedad...*

En el año 1999 comencé a trabajar en el CeS.A.C. N° 8, ubicado en la Villa 21-24 en el barrio de Barracas (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), después de hacerlo durante 10 años en la UNASAD N° 27 del Barrio de Saavedra, desde el Equipo de Prevención y Promoción de la Salud del Centro de Salud Mental y Acción Comunitaria N° 1 dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires(Argentina).

Cuando inicié mis tareas en el centro 8 y ante la falta de espacio físico -entiéndanse consultorios- me dirigí a la Parroquia de Caacupé a solicitar la posibilidad de atender allí. Hablé con el entonces párroco, el padre Di Paola, quien me brindó un aula desocupada por la mañana. Con el tiempo tomé conocimiento de diversos proyectos que emprendería la Parroquia, entre ellos uno coordinado por el padre Charlie -Carlos Olivero- referido a un hogar dedicado a hombres en situación de calle. El propio padre Charlie me comentó la posibilidad de incluirme en dicho proyecto.

Por ese entonces, una señora del barrio había donado su casa a Cáritas **-I-**, ubicada a orillas del Riachuelo. Es ahí donde comenzaría a gestarse el hogar, que luego tendría otras dos ubicaciones, siempre dentro de la villa; la última, más cerca de la Parroquia y a la vuelta del centro de salud. Dicha casa se encuentra ubicada a media cuadra de la Parroquia dentro de la Villa 21-24-Zabaleta. La misma se encuentra delimitada por las calles Magaldi, Alvarado, las vías del ferrocarril (en forma de triángulo), Luna, Riachuelo, Iguazú, Iriarte, Ferrocarril Belgrano y el borde del Riachuelo, con un área de ocupación de 65,84 hectáreas. El dominio de las propiedades se enmarcaba en el Decreto PEN 1001/90, contando en aquel momento con tierras libres para su urbanización. Según las estimaciones del año 2009, la población se calculaba en **45.285 personas (11.321 grupos familiares)**, mientras que los datos estadísticos correspondientes al censo del año 2001 registraron 13.500 personas y 3.450 grupos familiares.

La idea fue crear un hogar con cinco o seis hombres máximo, de puertas abiertas, situado en la misma villa y coordinado por alguien que fuese habitante de la misma y por ende conocedora de la idiosincrasia, geografía y relaciones de la villa. Los hombres a los cuales se les propuso vivir en el hogar eran referenciados por el padre Charlie o el padre Pepe, a partir de lo cual se iniciaron una serie de entrevistas para conocerlos y explicitarles el proyecto del hogar y su posible ingreso al mismo.

Las edades de los beneficiarios oscilaban entre los 55 y 65 años aproximadamente. Se encontraban en situación de precariedad en cuanto a sostén familiar, habitacional, alimentario y de

salud. Algunos de ellos se encontraban en situación de calle y otros, si bien tenían vivienda, ésta era de tal precariedad que su vida se encontraba en serio riesgo. Hago la salvedad en decir en situación de calle y no de la calle, para enfatizar la transitoriedad de su condición marcada por el entorno social y no como una condición per se.

Mi participación a lo largo de más de 10 años fue contribuir a la organización del Hogar, sus actividades, definir sus objetivos a corto y mediano plazo y cómo llevarlos a cabo. Asimismo, trabajar los aspectos de relación de los hombres con el Hogar, entre pares, con la Parroquia, con las distintas instituciones con las cuales se proyectaba que tuviesen relación y con el resto del barrio en general.

Este primer hogar a orillas del Riachuelo sería bautizado como Hogar Virgen de Itatí, a partir del consenso de todos los que lo habitaron y colaboraron desde un comienzo. Podría decirse que dicho nombre surgió del origen litoraleño y paraguayo de los residentes.

El sector en que se encontraba estaba bastante aislado geográficamente y en cuanto a redes de atención en general. El acceso al mismo se realizaba a través de una serie de pasillos estrechos, lejos de la Parroquia y del centro de salud, exactamente a orillas del Riachuelo. En dicho lugar, históricamente se refugiaban bandas y algunas casas se usaban para esconder las cosas robadas. Por esto, además de los objetivos propios del Hogar, planteamos otros con la intención de cambiar esa característica del entorno. Esto se fue logrando a través de diversas acciones, tales como:

- Construcción de una ermita para la Virgen de Itatí.
- Iluminación de la misma y de los pasillos lindantes.
- Designación de un cuidador de la misma (quien vivía en dicho sector).
- Organización de los festejos con las familias cercanas, lo que nos permitía acercarnos a ellas y así recolectar datos de la escolaridad y atención médica de los niños, esto con el fin de poder brindar la oferta y darles una mayor accesibilidad a los servicios.

Todas estas actividades se desarrollaron con la ayuda de los hombres que vivían en el Hogar, tanto en la planeación como en la ejecución.

Marco teórico conceptual

Mi intervención se encontró enmarcada por el paradigma comprensivo-interpretativo, la teoría psicoanalítica y el enfoque de la psicología comunitaria, teniendo presente que estos hombres son sujetos de derecho (Declaración de los Derechos Humanos) y no objetos de estudio, manipulación y/o caridad.

El paradigma interpretativo-comprensivo sitúa los hechos histórica, espacial y culturalmente; tratando de comprender las relaciones humanas como una construcción social, no como objetos sino sujetos inmersos en un entramado de intenciones, actividades y creencias donde los hechos sociales son significativos tanto para quienes los producen como para quienes los investigan.

Ese paradigma me llevó a tener en cuenta los diversos entrecruzamientos que los atraviesan, tanto familiares, educacionales, individuales, económicos, políticos, geográficos, con la singularidad de la cultura de la villa, con sus valores, creencias, música, historia y su relación con el resto de la sociedad, la cual tiene diversas representaciones acerca de la misma. Es decir que el

entrecruzamiento de las diversas representaciones, desde y hacia la villa, es el que origina una manera particular de vincularse. Dícese comprensivo por el hecho de que no se puede comprender si no se participa de los códigos de producción. Para indagar acerca del sentido que les dan los actores sociales a sus acciones hay que estar junto a ellos. Todo esto enmarcado en la Declaración de los Derechos Humanos, la Constitución Nacional Argentina y las leyes vigentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se planteó el propósito de tender a minimizar aquellos factores que dificultaran u obstaculizaran el pleno ejercicio de los mismos, factores -de tipo interno como externo- de la historia personal, como de las circunstancias sociales, económicas, culturales propias de dicho momento histórico, con un hito fundamental tal como lo fue la crisis y los movimientos sociales del año 2001 en Argentina.

El enfoque no partió del modelo médico-biológico sino de un enfoque socio-cultural en el que el contexto -social, económico, cultural, ideológico)- condiciona el estatus de las personas, imprimiéndoles en este caso un sello asociado a la marginalidad, peligrosidad, locura y la restricción de los derechos (humanos y ciudadanos).

Podría decirse que estos hombres sufrían una doble marginalidad. Una por ser de la villa y otra por estar en situación de calle dentro de la misma.

Población

Se trataba de hombres que se encontraban en situación de calle o bien faltos de lazos sociales y trabajo, aunque tuviesen vivienda, pero en un estado de total abandono. La edad oscilaba entre los 55 y los 75 años, encontrándose viviendo en la Villa 21-24-Zabaleta.

Objetivo General

Contribuir a que la Casa de Hombres no fuese sólo un lugar sino una estructura que proveyese una contención física (de tener un techo sobre su cabeza, de tener algo que comer, con los controles de salud pertinentes), pero también afectiva, referida al reconocimiento humano como seres particulares, ya no anónimos, provistos de historia, origen, cultura, cicatrices, sueños, logros y frustraciones, recuperando su inherente dignidad humana ante el entramado social que los había dejado de lado.

Objetivos Específicos

1. Que el ingreso al Hogar no sea vivido como una reclusión o aislamiento.
2. Que se pueda indagar cuáles son los motivos por los que la persona se encuentra en su actual situación de vulnerabilidad.
3. Que se pueda lograr la mejor integración al grupo por parte de los que ingresan.
4. Que la familia mantenga el vínculo, procurando en la medida de lo posible de integrarla a esta nueva etapa.
5. Que se pueda facilitar su incorporación a las diferentes actividades que se desarrollan en la Parroquia y con los diferentes referentes de dichas actividades, con la intención de

favorecer el contacto con idiosincrasias diversas, culturas particulares, oficios y profesiones varias.

6. Que quienes ingresen puedan procurar plantearse metas de mediano y largo plazo en contraposición a la inmediatez de la cultura de consumo y la satisfacción sin espera.
7. Que se pueda facilitar su inclusión en el sistema educativo.
8. Que se contribuya a su inserción en el mercado laboral formal.
9. Que se tiendan a desnaturalizar las representaciones desfavorables que tienen de sí mismos, como así también aquellas que son sustentadas por otros, dentro y fuera de la villa.

Metodología

Contribuir a la creación y desarrollo de un dispositivo que propenda a estimular en quienes ingresen al Hogar un sentimiento de seguridad (física y afectiva) y de pertenencia. A diferencia de un parador, se trata de imprimir un carácter afectivo y de vínculos más del estilo de grupo primario.

Actividades

- Controles de Salud.
- Tratamiento de adicciones (alcoholismo).
- Actividades recreativas. (Centro Cándida y con los adolescentes del Hogar Juan Pablo II).
- Viajes y excursiones.
- Atención personalizada para cada uno de ellos.
- Entrevistas con sus familiares, en el caso de que estuviesen dispuestos y accesibles.
- Actividades de Huerta, para las mismas, fuimos asesorados por personal técnico del I.N.T.A. (la tierra fue traída desde el Hospital J.M. Penna ya que a orillas de Riachuelo la misma se encuentra contaminada).

Conclusiones

Durante los diez años de trabajo en el Hogar pude ver cómo el peso de las circunstancias, en combinación con una trayectoria de vida y una subjetividad determinada, dan como resultado una vida que se opaca, dejando una sombra de la persona, un fantasma atemorizado y atemorizante para los que lo rodean, término que debe entenderse en una doble acepción, rodear de “estar alrededor” y rodear de “dar un rodeo para evitar el contacto”.

Un cambio en el entorno emocional, vincular, comenzando por lo más básico que es la comida y la vivienda, produce la reaparición de la persona, de su subjetividad, de su historia. Esa coraza deshumanizada deja paso a los afectos, a los recuerdos y a las nuevas vivencias. En uno de los viajes de vacaciones que realizamos a San Clemente del Tuyú (Costa Atlántica de la provincia de Buenos Aires), acompañamos -con uno de los adolescentes del Hogar Juan Pablo II llamado Javier-

a Doribal a conocer el mar. Él padecía de una ceguera producto de un accidente laboral al soldar sin la protección adecuada. Fue una experiencia única, no sólo para él sino para Javier y para mí. ¡Qué inmensidades se esconden detrás de tanto abandono!

En una sociedad que tantas veces deja de lado a las personas, trueca lo humano de la convivencia por lo inhumano de la conveniencia, ayudar a reavivar la flama de la vida en otros es, según creo, la manera de mantener la flama de lo más real y profundo de nuestra vida. De lo contrario, seremos como un Golem, deambulando entre la tecnología y el consumo, pobre reflejo de nuestra potencial humanidad.

Notas

-I- Caritas Internationalis es una organización de ayuda humanitaria relacionada con la Iglesia Católica, sus miembros trabajan en comunidades religiosas de base de casi todos los países del mundo

Bibliografía

Carballeda, Alfredo. “La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

Fernández, Ana María y De Brasi, Juan Carlos (compiladores). “Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones”. Nueva Visión, 2003.

Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura”, en Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España, 1981.

Mallimaci, Fortunato y Salvia Agustín (coordinadores). “Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados”. Editorial Biblos, 2005. Buenos Aires.

Svampa, Maristella. “Desde Abajo”. Editorial Biblos. 3º edición, 2009.